

## TRANSPORTE

# Banco de pruebas en El Prat

Luis Sánchez-Merllo

Este ensayo no le está saliendo mal al comité de empresa de Eulen; empresa concesionaria de los servicios de seguridad en el aeropuerto de Barcelona que opera en más de una veintena de aeropuertos y en ninguno de ellos tiene conflictos laborales; que ha aprovechado la estampida de las vacaciones de verano para poner El Prat patas arriba.

Todo indica que la huelga indefinida (¿por qué sólo votó el 53% de los trabajadores de Eulen?) podría ser el ensayo general del otoño en los aeropuertos españoles, secuencia del alarde oficial por la mejora económica y preludio de una larga cola de reivindicaciones salariales pendientes.

Se ha estado licitando a precios muy bajos y aceptando ofertas -con descuentos- que no cubren el salario mínimo de convenio. Algunas empresas se han descolgado del convenio nacional y han hecho el suyo, mucho peor para los trabajadores, sin que las empresas estatales ni las administraciones públicas hayan hecho nada por evitarlo.

El secretario general de la central sindical mayoritaria se ha marcado como objetivo prioritario que esto no pueda ocurrir. Toca esperar, pero cabe temer que las huelgas de revisores de seguridad en aeropuertos y estaciones de tren en fechas clave van a ser habituales.

Las reivindicaciones económicas con la bonanza económica, materializada en los datos del crecimiento del producto interior bruto (PIB), es objetivo prioritario de los sindicatos. Y parece que no van desencaminados: no se puede aceptar que, en los concursos públicos, la valoración se haga únicamente bajo el criterio de precio (los temas de seguridad son, además, imagen de país) mientras que empresas que cierren con un nombre y poco después abren con otro -por supuesto, con convenios mucho más bajos-, ganen los contratos. Y, encima, los adjudicatarios presumen de que se han ahorrado el x por ciento.

El ahorro efectivo de costes para las administraciones públicas está en terminar con lo superfluo. No está en pagar menos por servi-

cios importantes con vistas a que la gente cobre 800 euros, las adjudicatarias no ofrezcan formación y no uniformen adecuadamente a los trabajadores que no disponen de tiempo para siquiera satisfacer necesidades fisiológicas.

El caso es que los representantes de los trabajadores se han mostrado inflexibles en El Prat y, de momento, se mantienen en la ruta marcada, a pesar del despliegue reforzado de la Guardia Civil en los controles para asegurarse de que los trabajadores cumplan los servicios mínimos del 90%.

El novel ministro del ramo, que

zar los antecedentes y consecuencias del plante de los controladores en el 2010, cuando el ministro Rubalcaba impulsó la aplicación del estado de alarma, dando fin en tiempo récord a la crisis crónica en los aeropuertos.

Este intento de solución podría acabar con el problema tras un estrambote que se espera sonoro. Al final no resulta descartable que se organice una considerable trifulca, al claudicar tras un coste de imagen más oneroso que el de aceptar que se hagan ofertas demasiado bajas. Al tiempo, que ya queda poco.

zos se producen en España. Nada de esto sucedió cuando la huelga de controladores aéreos antes mencionada.

Por su parte, a la asociación unificada de la Guardia Civil le ha faltado tiempo para decir que el Gobierno les "utiliza para que le saquen las castañas del fuego" en situaciones de conflicto, lo que consideran un abuso pues los propios guardias civiles no se pueden negar a obedecer. En su exordio, olvidan a quienes se han visto "obligados" a trasladarse a El Prat "sin ninguna contraprestación económica", ya que única-

dríd se manifiesta cada vez que ha lugar y al responsable de las infraestructuras de Catalunya le ha faltado tiempo para rezongar en vez de dar las gracias: "En lugar de hacer otras cosas en Catalunya, ya está bien que haga (la Guardia Civil) lo que tiene que hacer en El Prat".

De paso, las críticas -una vez más- confluyen en el apagón informativo, la falta de reflejos del Gobierno y la influencia sin disimulo de sus afluentes: "concesiones de amiguismo, gestores ineficaces con buenos contactos en los ministerios y desprecio al aeropuerto de El Prat".

Y es que el tráfico de pasajeros en el aeropuerto internacional de Barcelona, que se ha convertido en "una plataforma europea para las compañías de bajo coste", aumentó más de un 60% entre 2009 y 2016 pero, según los huelguistas, los efectivos se han reducido de 500 a 360 en el mismo periodo.



**Sin colas.** Ayer, en el segundo día de huelga, los viajeros no tuvieron que esperar más tiempo de lo habitual en los filtros de seguridad del aeropuerto de El Prat

en su estreno se ha topado con planes por tierra, mar y aire (este de El Prat, tras el conflicto con estibadores y taxistas) debería instruir a todas las empresas estatales y Administraciones Públicas para que no permitan que en sus concursos se contraten servicios de este tipo a un coste por debajo de convenio nacional. No parece aventurado descontar que los abogados del Estado encontrarán la fórmula sin grandes dificultades.

Tampoco le vendría mal repa-

Entre tanto, los sindicatos consideran que, con el anuncio de la intervención de la Guardia Civil en el aeropuerto de El Prat, el Gobierno está anteponiendo el derecho a viajar de los ciudadanos, lo que "no hizo cuando privatizó los servicios de seguridad aeroportuarios" y "conculca el derecho a la huelga de los trabajadores". Por ello, advierten que llevarán el asunto a la Audiencia Nacional y están dispuestos a llegar al Tribunal Constitucional, bálsamo de fierabrás de cuantos encontrana-

mente reciben al día 40 euros en concepto de manutención. Viejas memorias en esta invocación a la obediencia debida.

Lo malo de este malhadado ensayo es que los veraneantes catalanes se han visto atrapados en su anhelada diáspora, en vísperas de acontecimientos que serán aprovechados para cargar contra el Gobierno central, culpable de todos los males cuando lo cierto es que solo es responsable de algunos.

La falta de empatía Barça-Ma-

## El ministro debería impedir que en sus concursos se contraten servicios a un coste por debajo de convenio

Esta desproporción ayuda a explicar la reclamación por parte de quienes aspiran a la independencia, del traspaso de la titularidad del aeropuerto que permita implementar una "gestión avanzada y más moderna" y convertir la infraestructura en sede de vuelos intercontinentales.

La obligación del Gobierno es garantizar la seguridad y el orden público en los aeropuertos estando España en alerta 4 en materia terrorista. Pero es incomprensible que el modus operandi sea (casi) siempre el mismo: ausencia de empatía con los ciudadanos y catastrófico empleo de los tiempos. Porque esta forma de administrar destila poca autoridad, escasa lógica y una imagen lamentable. Ahora el Gobierno anuncia -con prisas- un Consejo de Ministros extraordinario. Se repite el script.

Con la Benemérita en El Prat, finaliza de momento el ensayo. La previsión de hoy pasa por gestionar 500 salidas de aviones, con 91.800 pasajeros.

## La huelga de Barcelona amenaza con extenderse a otros aeropuertos

D. GUERRERO Barcelona

La utilización de la Guardia Civil para aplacar los efectos de la huelga de los trabajadores de los filtros de seguridad en el aeropuerto de El Prat ha levantado ampollas en el sector. Los sindicatos ponen en duda que se esté respetando el derecho a huelga y en otros aeródromos estudian la posibilidad de iniciar protestas en solidaridad con los empleados de Eulen.

El personal de seguridad de los aeropuertos de Valenciay Alicante, en los que la empresa concesionaria es Prosegur, anunció ayer que convocará huelga si se inicia la vía del arbitraje obligatorio en El Prat. El Consejo de Ministros se reunirá hoy de manera extraordinaria para acelerar los trámites que permitan iniciar el laudo de obligado cumplimiento a través del cual el Gobierno quiere resolver el conflicto laboral tras el fracaso del proceso de me-

diación. "La solución no es un mediador que al final acuerde un complemento salarial más o menos cuantioso, sino un modelo de contratación de estos servicios que respete el convenio estatal", denuncia el responsable de la sectorial de UGT en la Comunidad Valenciana, Saturnino Martínez.

La protesta en los aeródromos valencianos podría ser solo la avanzada de un movimiento más grande ya que surge de un sindicato

que no forma parte del comité de huelga del aeropuerto barcelonés y se produce en unas infraestructuras que no están gestionadas por Eulen. "Si el mediador logra un acuerdo en El Prat al día siguiente estarán de huelga todos los empleados de seguridad de los aeropuertos españoles", alerta Martínez.

Por su parte, los empleados de Eulen en Barajas celebrarán hoy una asamblea para valorar posibles acciones de apoyo a los compañeros en huelga. Su protesta, en todo caso, no tendría los mismos efectos que en Barcelona porque la empresa se encarga de la facturación y otras cuestiones de vigilancia en las terminales, no de los arcos de seguridad, que competen a Prosegur y

cuyos trabajadores alcanzaron un acuerdo en julio para evitar paros como los sufridos en Barcelona.

Mientras la huelga indefinida en El Prat sigue vigente, la normalidad se ha instalado parece que de manera definitiva con la incorporación de la Guardia Civil para garantizar que se cumplen los servicios mínimos del 90%. La directora del aeropuerto, Sonia Corrochano, rompió el silencio guardado durante los 23 días que han durado las colas para proclamar en una entrevista en Catalunya Ràdio que "la normalidad predominará el resto del verano". Las pequeñas colas que se registraron en algún momento de la jornada fueron las correspondientes a un día cualquiera de agosto. ●